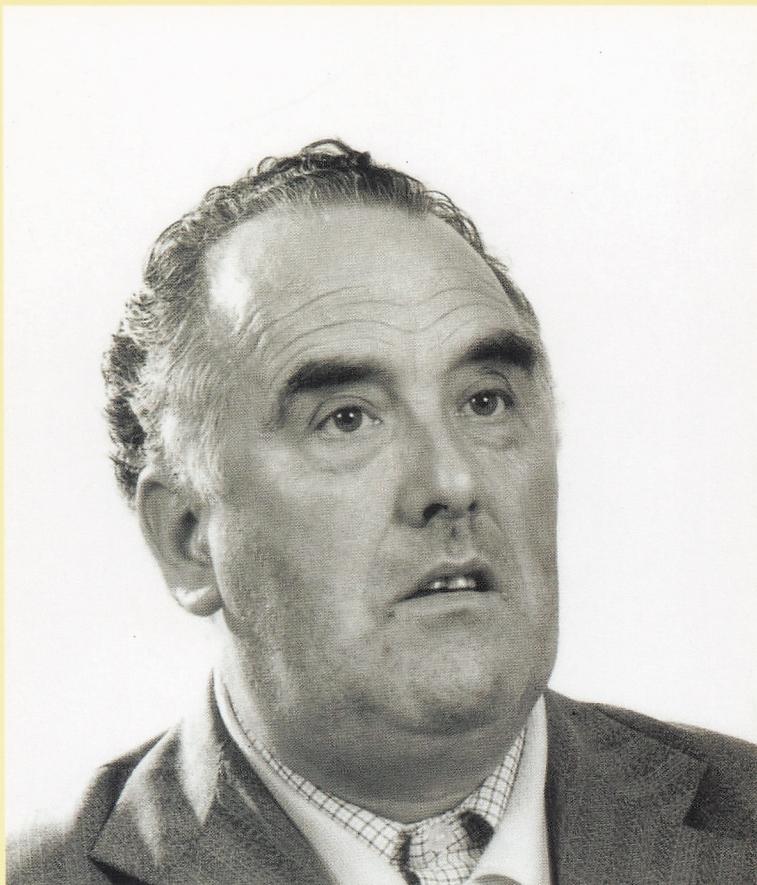


Inspectoría Salesiana de “San José”

Valencia (SVA)



D.ALFONSO VICENT PASCUAL
Sacerdote Salesiano

† Alcoy (Alicante), el 12 de septiembre de 2003

Queridos hermanos salesianos, miembros de la Familia Salesiana, familiares de Don Alfonso y amigos:

Con la esperanza que nos da la fe en Jesucristo resucitado, “Yo soy la resurrección y la vida”, os invito a dar gracias a Dios por el testimonio de vida salesiana y sacerdotal de nuestro hermano.

ALFONSO VICENT PASCUAL

A todos nos sorprendió la muerte de Don Alfonso.

“Deprisa, deprisa, como ha vivido siempre se nos ha ido Alfonso, *Alfonset*”, eran las palabras con las que comenzó la homilía Don Ángel Tomás, superior de nuestra inspectoría, el día de su funeral.

El martes 9 de septiembre se disponía a volver para la casa de Villena, después de haber visitado durante unos días a sus familiares de Alcoy. Su hermana y cuñado lo habían acompañado a la estación de autobuses, tenía el billete en su bolsillo, y esperando la salida del autobús se encontró mal y fue llevado al hospital Virgen de los Lirios, donde se le diagnosticó una embolia cerebral, que se repitió dos días después, causándole la muerte en la madrugada del viernes 12 de septiembre. El día anterior había recibido la Unción de enfermos y el Viático.

1- DATOS BIOGRÁFICOS

Alfonso había nacido en Alcoy el 31 de diciembre de 1926, y fue bautizado en la Parroquia de San Mauro el 3 de enero de 1927. Enamorado del ambiente salesiano de su ciudad decide hacerse salesiano y hace su primera profesión en Sant Vicenç dels Horts (Barcelona), el 16 de agosto de 1945. Su formación eclesiástica la completó en Girona y Barcelona “Martí- Codolar”. Hizo la Profesión Perpetua en Mataró el 7 de julio de 1950. El 27 de junio de 1954, fue ordenado sacerdote en el Tibidabo (Barcelona).

A lo largo de su vida religiosa formó parte de las comunidades salesianas de Barcelona-Horta (1947-49); Mataró (1949-50 y 1954-58); Pamplona (1958-59); Valencia - San Antonio (1959-62) como catequista de los internos; Valencia - San Vicente Ferrer (1962-65); Valencia- Domingo Savio (1965- 68); Albacete (1968-74), desde 1971 al 74 como administrador; Martí Codolar (1974-75) para el curso de Pastoral; Villena (1975-79) como vicario, administrador y director (1979-1985); Elche - San Rafael (1985-1988) como administrador; Cartagena (1988-1992) como administrador; Alicante - María Auxiliadora (1992-93), administrador; Campello (1993-99); Alicante –Don Bosco (1999-01). El año 2001 regresa a su querida Villena hasta la fecha de su muerte.

2- ALGUNOS VALORES DE LA PERSONALIDAD DE DON ALFONSO

Quienes lo conocieron lo describen como un religioso de trato afable y acogedor, entregado a su trabajo diario en la docencia, en el tiempo libre de los muchachos, en las muchas horas dedicadas a la administración; así también subrayan su gusto y entusiasmo por la música, en especial, la zarzuela, reflejado en la animación de veladas y sobremesas.

En especial otra de sus aficiones fue el estudio de idiomas: inglés, francés; todavía algunos de sus antiguos alumnos recuerdan los veranos que pasaban en Francia con Don Alfonso para aprender francés y se lo agradecen porque, después de los años, les ha servido para su vida profesional. En su ancianidad seguía estudiando alemán.

Optimista ante la vida, sabía poner letra y música a cualquier acontecimiento ordinario y con frecuencia comunicaba sus sentimientos cantando.

Era detallista con todos. Sabía dar una palabra oportuna a cada uno. En los últimos años de su vida, junto a los caramelos que repartía a los niños con los que se encontraba, les ofrecía también un pensamiento, y a los mayores también algo que les ayudara en su crecimiento como personas y cristianos.

La persona de Don Alfonso formaba parte del paisaje de la plaza de las Trinitarias en Villena: todos los días por la tarde se le veía hablar allí con un grupo de personas mayores antes de presidir la eucaristía de las religiosas y los fieles que acuden a la iglesia.

Gustaba de mantener y acrecentar las amistades que había conocido en sus diversos destinos: les escribía o llamaba por teléfono con frecuencia, especialmente cuando había un acontecimiento familiar y nunca les faltaba el calendario de María Auxiliadora que con tanto cariño les enviaba.

Desde siempre había manifestado un aprecio especial por su ciudad, Alcoy. Allí había nacido, se consideraba alcoyano y allí le llevaron las circunstancias a encontrarse definitivamente con el Señor. Hablaba con mucho cariño del colegio que le había visto crecer y conocer todo lo salesiano, del altar de María Auxiliadora y de los buenos momentos pasados junto a sus compañeros en la infancia.

Don Alfonso fue muy apreciado y querido por su familia. Vivía muy de cerca todos sus acontecimientos y en cualquier conversación hacia referencias a ella. De temperamento alegre y de corazón grande, era punto de referencia en su familia

3- DON ALFONSO RELIGIOSO

Don Alfonso ha dado la talla de buen salesiano. Destacaban en él los rasgos característicos del espíritu de Don Bosco.

El trabajo, la alegría y optimismo eran dones naturales en él, que manifestaba en su sonrisa espontánea, amigo siempre de la fiesta y de la música. Veía el lado bueno de las cosas.

Se sentía colaborador del Creador del Universo, era amante de la naturaleza, llenaba las salas y la capilla de plantas. Consideraba las plantas y pájaros como un regalo que Dios le había hecho.

Se entregaba por completo a la misión salesiana. Por donde pasó dejó huella de su dedicación y entrega, y así lo recuerdan sus antiguos alumnos.

Le gustaba vivir en comunidad, y era puntual a los actos comunitarios. Y hacía de la eucaristía el acto central del día. En sus últimos años presidía, además, la eucaristía en el convento de las Trinitarias de Villena.

Vivía los acontecimientos de la Congregación y tenía una sensibilidad especial por los enfermos, así acudía en los últimos años a visitar a los de salesianos enfermos de Martí-Codolar (Barcelona) y con frecuencia a los de El Campello. También demostró gran sensibilidad misionera.

Sentía a los salesianos como verdaderos hermanos y lo demostraba con detalles. Era normal, a primera hora de la mañana, en las casas de la inspectoría recibir la llamada de Don Alfonso para felicitar a alguien por su cumpleaños o santo.

Siempre llevaba en su bolsillo el “elenquillo” de las casas y los datos de los salesianos. Se repasaba cada año el anuario de la Congregación para ver dónde estaban los salesianos que conocía y comprobar si habían cambiado de casa. Vivía con intensidad y con preocupación, durante el verano, todos los cambios de casa que los salesianos habían tenido.

Desde niño tuvo un cariño especial a María Auxiliadora, nacido cuando frecuentaba el colegio salesiano de su ciudad, en su hermoso santuario.

Don Alfonso ha muerto como él quería y Dios le ha concedido lo que le pedía con frecuencia: “Que en mi ancianidad no tenga que molestar mucho”, y casi sin darnos cuenta se nos ha ido para el cielo.

4- TESTIMONIOS SOBRE SU PERSONA Y SU VIDA

La noticia imprevista de su muerte impactó fuertemente a quienes lo conocían y apreciaban. Prueba de ello son las muchas personas que estuvieron presentes en el funeral de Alcoy, y en la eucaristía que se celebró en Villena, junto a los numerosos testimonios que hemos recibido. He aquí algunos:

- “*Don Alfonso vivió identificado con su vocación salesiana y sacerdotal. Se esforzó por mejorar su formación pedagógica , según sus capacidades, para entregarse a la formación de los jóvenes y de la familia salesiana. Vivió salesianamente su devoción a María Auxiliadora y a Jesús sacramentado. Quiso ser fiel hijo de Don Bosco. Fue humilde al reconocer sus errores y sumiso a las indicaciones que se le hicieron para crecer en fidelidad religiosa*”. (Miguel Asurmendi, SDB. Obispo de Vitoria).

- “Alfonso, cuando era adolescente, solía acompañar a su padre al teatro en donde actuaba de apuntador de una compañía. Así es como, gracias a su excelente memoria, aprendió letra y música de muchas zarzuelas. Este bagaje le ayudó más tarde en las sobremesa y veladas salesianas, donde solía cantar con extraordinaria entonación”. (Gonzalo Pascual, SDB).

- “De sus años de formación y juventud, puedo decir que era extrovertido, alegre y sincero. Le vi siempre piadoso, con un gran amor a María Auxiliadora y a Don Bosco. Fue un gran trabajador, generoso y humilde. Creía que los demás valían más que él.

Dotado de una memoria feliz, llevaba cuenta y se interesaba por todos los salesianos que conocía, y hablaba de ellos con cariño”. (Juan Ochogavía, SDB)

- “Había sido compañero mío en Campello , en el noviciado, filosofía, Mataró y en teología. Era un salesiano polivalente, inteligente. Capaz de dar clases de letras y ciencias. De carácter alegre, era sacrificado en las atenciones a los muchachos del internado ”. (Antonio Manero, SDB)

- “El año 1954 el diácono Alfonso, fue favorecido en el sorteo de un viaje a Roma para la canonización de Domingo Savio representando a los compañeros del Estudiantado. Volvió entusiasmado haciendo exquisita propaganda con sus conferencias, pequeños recuerdos, y numerosos encargos que le hicimos.

De carácter dulce, nunca fue vengativo. Muy comunicativo con sus amigos (Benito Basarte, SDB).

- “Organizaba cursillos de francés. Creo que fue autodidacta total, lo que indica su capacidad de memoria y de estudio. Fue de los pioneros en la inspectoría en la enseñanza de lenguas modernas por el método audiovisual ”. (Jesús Olmos, SDB).

- “Alfonso en su expresión y en su talante mostraba un amor salesiano, síntesis de sencillez, alegría, tesón y disponibilidad”. (Elías Laguna, SDB).

- “Fue una persona de gran corazón. Entre las múltiples facetas, se pueden destacar sus manifestaciones de afecto y gratitud hacia los que le ayudaron y aconsejaron en su proceso vocacional (bienhechores y salesianos), el afecto hacia sus compañeros, con los que siempre se encontraba a gusto reviviendo alegremente antiguas experiencias, su abundante correspondencia epistolar, particularmente con ocasión de las fiestas de navidad, en la que enviaba generosamente su saludo y felicitación. Tenía un corazón muy sensible a las muestras de afecto, y por eso sufría cuando creía no encontrar la correspondencia que él esperaba y deseaba.

Activo e incansable, cuando no tenía trabajo, se lo buscaba o se lo inventaba. Debió de sufrir mucho cuando por razones de salud y edad, se le liberó de ocupaciones.

En su corazón anidaba un tierno amor a la Virgen María, a la que, según manifestación propia, rezaba diariamente las tres partes del rosario ”. (Ismael Mendizábal, SDB)

- “Conociendo a Alfonso puedo decir que fue sencillo, sin pretender ocupar posiciones relevantes en la comunidad, constante en la acción pastoral y en el servicio a los muchachos. Se mantuvo fiel en su entrega a la vida salesiana.

Siempre estaba con los chicos, de aquellos internados que exigían mucho sacrificio: iglesia, clases, asistencia en patios. Nunca le oí quejarse por su trabajo. En teología era vitalista e inteligente y cumplía bien con el estudio y en la relación con todos los salesianos de la comunidad.

Cumplió siempre en lo que se le encomendó y estoy convencido de su gran amor a la Congregación y a su vocación salesiana. Era muy fiel en la oración tanto comunitaria como personal ”. (Joaquín Cardenal, SDB).

- “Mi tío ha vivido siempre fiel a sus ideas a favor de los jóvenes y ha sido punto de unión para toda la familia y un ejemplo a seguir”.
(Alfredo Botella Vicent).

5- GRACIAS

Estos son algunos rasgos de Don Alfonso, un regalo de Dios a la Iglesia, a la Congregación, a los jóvenes, a su familia y a los muchas personas que se cruzaron con él a lo largo de su vida.

Don Alfonso se estaba preparando para celebrar sus Bodas de Oro Sacerdotales en este curso y el Señor lo ha llamado para ofrecerle el mejor regalo: vivir y gozar de su presencia para siempre.



Y con sus propias palabras quiero cerrar estos recuerdos:

*“La muerte es la vida
para el que espera en Ti;
la muerte es alegría,
para el que muere así”.*

Que su partida para el cielo nos anime a pedir al Señor que nos envíe vocaciones que vengan a continuar con nosotros la obra y el puesto que él dejó vacío.

Quiero agradecer en estas líneas el cariño mostrado hacia Don Alfonso en los días previos a su muerte por parte de sus familiares, salesianos de Alcoy y de la comunidad salesiana y educativa de Villena.

María Auxiliadora, a la que tanto amó e invocó Don Alfonso en su vida, habrá sido sin duda Auxilio, Acogida y Causa de alegría en el encuentro con el Señor.

Villena – noviembre-003.

José Domingo Anzano.
Director. Comunidad Salesiana de Villena

DATOS PARA EL NECROLOGIO
D. ALFONSO VICENT PASCUAL
SACERDOTE SALESIANO

Nació en Alcoy (Alicante), el 31 de diciembre de 1926
Murió en Alcoy (Alicante), el 12 de septiembre de 2003
a los 76 años de edad , 58 de profesión religiosa y 49 de sacerdocio